

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano.

AÑO V.

NÚM. 1.679

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 céntimos.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Jueves 28 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetillas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSECCIONES.
COMUNICADOS: 4 precios convencionales, de 1 a 25 pesetas linea. Recibe anuncios en París M. A. LORETTA, rue Caumartin 61, uno de nuestros correspondientes.

Candidatura de Coalición liberal

PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES
EN SAN SEBASTIAN.

D. Benigno Arrizabalaga y Salsamendi.
» Tomás Acha y Briones.
» Benito Altuna y Landa.
» Florentino Azqueta y Múgica.
» Lorenzo Díaz de Isla.
» Feliciano Echeverría y Biarn.
» José Antonio Elorza y Cortabarria.
» Tomás Gros y Muguerza.
» Manuel Lizariturri y Echevarri.
» Joaquín Lizasoain y Minondo.
» José León Lasarte y Arrillaga.
» Rufo Nerecan é Iribas.
» Hermenegildo Otero y Goñi.
» León Petrirena y Arrechea.
» Víctor Samaniego y Soroa.
» José Francisco Irastorza é Irazusta.
» Ignacio Irastorza y Mendiá.

MALAS ARMAS.

Todo puede esperarse del despecho; todo de la desesperación; todo de la envidia y del odio.

Nada de lo que ocurre nos asombra á nosotros, que sabemos qué clase de adversarios es la que tememos enfrente.

Pero si puede asombrarse el público, á quien no pueden escaparse esos relampagueos de pasión que iluminan un fondo de perfidia incalificable.

Hace muy poco tiempo que *La Libertad* y *El Guipuzcoano* acusaban á la coalición liberal de llevar al seno de algunas familias la discordia, solo porque en la candidatura liberal figuraban nombres de personas unidas por lazos de parentesco á otras que pensaban presentarse en la lucha como candidatos de otros partidos.

Entonces contestamos que si alguien intentaba perturbaciones íntimas debían ser los que conociendo la primera candidatura se disponían á combatir á las personas que en ella figuraban y en ella estuviesen emparentadas. Y tan sólida debió ser nuestra razón, que nada se nos objetó, ni nada ha vuelto á escribirse en aquel sentido.

Pero los que se lamentaban, al parecer, de que las luchas políticas fuesen á reflejarse al seno de la familia, los que hace un mes se hacían responsables de lo que en lo sucesivo dijese su periódico para evitar, sin duda, dislates torpes e infantiles, los que hablan de respeto y consideración á las personas, sin perjuicio de autorizar luego la publicación de artículos desdichados, escritos con el veneno que destila la conciencia de su despreciable autor, los que vendrían miramientos á las relaciones íntimas de la sociedad, nos acusan y combaten, esos son los que atropellan inicuamente el sagrado de la familia y los que escriben sueltos como el siguiente que copiamos de *El Guipuzcoano*:

«Lo que vamos á decir es muy grave; tanto que no nos atrevemos á creerlo, á pesar de asegurarlos personas que gozan de entero crédito; que la unión existente entre dos importantes familias de esta capital, las cuales influyen muy directamente en los asuntos públicos, se va enfrando de tal modo, que ya se advierten síntomas de un próximo rompimiento.»

¡Es muy grave lo que saben, tanto, que no se atreven á creerlo...! Pero se decidieron á decirlo, á propagarlo.

Para qué? Para que la calumnia cunda; para que el público rumor recoja la especie; para que la maledicencia se cebé en tal impostura y labore el desprecio de unas cuantas personas muy respetadas y de hogares muy respetables.

Eso son los que hablaban de respetos, de consideraciones y de templanza; esos los que blasfoman de rectitud y de integridad de conciencia; esos, en fin, son los que alentados por su brutal pasión de odio, hacen de las personas, de las familias y de la sociedad, víctimas para el spoliarium de sus perversos instintos.

Ya se vé; hemos llegado á un término en que el público se ha de dar como pan bendito de la ilustración, el rumor, el dicho, el murmullo de la calle que envuelve

el estado ó los incidentes de la vida privada. Dudamos ya de si hay que cojer la pluma que retrata en el papel las ideas, ó si hay que empollar la sonda que penetra en el fondo de la familia. Dudamos de si habrá que prensar la inteligencia para emplear el fruto de la murmuración, y de si habrá que sustituir el corazón con un pedazo de cieno cogido de la vía pública al azar.

Que tales armas las emplean esos hombres cegados por la desesperación de ver humillada su soberbia y heridas sus sordas ambiciones, tampoco hemos de dudarlo.

Pero ese proceder, por lo bajo que es y por lo indigno, lo rechazarán todas las conciencias honradas, y para que así suceda, para que se vea cada vez más claro el espíritu mezquino que á tales hombres anima, nos limitamos á recoger sus encendidos dardos, sin consignar más que nuestra protesta, porque ni con el testimonio de nuestro más soberano desprecio queremos honrarles.

Ya se ha visto también de la manera francamente noble y decidida que hemos combatido á los que llamándose correligionarios nuestros han emprendido la política del suicidio y de la perturbación.

Hemos argumentado con razones, con hechos, con ideas; les hemos combatido enérgicamente, eso sí, pero sin llegar á la agresión ni tocar la nota del personalismo.

Ayer mismo dedicábamos gran parte de nuestro periódico á refutar mesurada y científicamente el programa ó lo que sea, publicado en las columnas de *La Libertad*.

No creímos que llegase á lo que ayer llegó la osadía y el cinismo de ese periódico, que, á falta por lo visto, de mayor fuerza moral para contender, apela al maquiavélico recurso de imputar á nuestros amigos faltas y torpezas que los suyos están cometiendo.

Dicen ayer que hemos tratado de mixtificar una candidatura combinando los nombres de un candidato amigo nuestro y otro de la candidatura llamada republicana.

No queremos ni siquiera rechazar la inexactitud de semejante gratuita afirmación.

Si esos trabajos existen, debidos serán á los secuaces de *La Libertad*, que ya en otros colegios han intentado hacer lo propio y en este sentido han querido seducir la voluntad de algunos electores amigos nuestros.

Al convencerse de la esterilidad de sus esfuerzos acuden al procedimiento pobre y censurable de echar sobre el adversario el desprecio que ellos se elaboran.

¡Ah! pero no valen artes tan desdichadas, porque la verdad ha de hacerse paso, aunque tengamos que destruir para ello uno ó uno ó todos á la vez, los maquiavélicos, los juegos y las trampas que forjan nuestros enemigos en el paroxismo de su desesperada vanidad.

SOBRE LO DEL ANTIGUO

¡Cómo andarán de recursos electorales, cómo estarán de ánimos nuestros excelentes enemigos, reformistas y republicanos *sólo* disiant, que apelan á asunto tan particularísimo como el del túnel del Antiguo para combatir á la coalición liberal!

Porque creen nuestros lectores que buscan en su campaña el beneficio del pueblo y el cargo la censura para el ayuntamiento?

No. Se combate á la persona ó á las personas, se dispara contra el adversario. ¡No es bastante el dato de ver mezclado en estos cuestiones el nombre de la coalición liberal?

Cualquier diría que la coalición, en funciones de empresa, había tomado una contrata, y que en funciones de entidad política quería malversar los intereses públicos...

¿Qué hay en todo este asunto para que de él hagan blanco nuestros adversarios?

Pues el asunto es uno, desnude todas las vueltas que se le den, es uno innegable, intramutable, indiso.

Una contrata otorgada, previas múltiples condiciones. El contratista que solicita prórrogas. Y el ayuntamiento que se las concede ó se las niega.

¿Se las concede indebidamente? Eso es lo que está por ver. Si así fuese, nosotros seríamos los primeros en combatir al municipio.

¿Puede y debe concedérselas si hay motivos para la concesión?

¡Qué duda cabe!

Pues que, los mismos que hoy veo tanto,

no veo más si nuestra corporación negase una prórroga debiéndose conceder, y atropellase á consecuencia de esa negación infundida los intereses de un particular ó de una sociedad?

Pero decíamos que si la concesión es justa ó injusta está por ver. Esto es innegable.

El contratista al solicitar una prórroga debe alegar indudablemente razones en su favor.

¡Se fijan nuestros enemigos en esas razones y discurren sobre ellas?

No. Ni siquiera las mencionan; prueba de que lo menos para ello es la justicia ó la injusticia en que se funda la reclamación.

¿No puede ocurrir que el contratista no sea el culpable del retraso de las obras, ni lo sea siquiera el tiempo, sino que la base de su petición sea el que el trabajo que se comprometió á realizar no es el mismo que ha tenido que hacer, porque al llevar á la realización el proyecto haya resultado erróneo el cálculo, no del contratista, sino de la otra parte contratante, es decir del municipio?

En una palabra, ¿no puede tener razón el contratista?

Pues para ver si la tiene ó no, su petición ha pasado, como ocurre en todas las corporaciones del mundo, á estudio de una comisión consultiva, que ha de informar la procedencia ó improcedencia de la solicitud.

Y si estima la procedencia, ese informe deberá lo que se discute; pero no políticamente, sino técnica y competente, porque si el veredicto es injusto, claro es que los errores y las contradicciones se verán de realce y podrán refutarse. Y nosotros también las refutaremos.

Y si, en en el caso de dictaminar en contrario, el ayuntamiento acuerda la prórroga, entonces será ocasión de fulminar tempestades contra esta corporación, cuya parcialidad, cuyo deseo de favorecer lo absurdo y lo arbitrario será palpable.

Pero mientras esto no sucede, ¿á qué esos ataques inusitados? ¿Es que no tiene derecho el contratista á solicitar? ¿Es que el municipio debe resolver, sin consulta, un asunto en cuyo consentimiento técnico y estricto es incompleto?

Cierto que nuestra corporación popular debe velar por el cumplimiento de sus contratos.

Pero cierto es también que debe cuidar de no cometer una injusticia.

Asunto es este en el que á nosotros nadie nos va ni nos viene, pero en el cual no podemos reconocer á nadie una arma política para combatir á la coalición.

¿Por qué no se discuten nuestros adversarios en el terreno que debe discutirse, tal cual le hemos planteado? ¿Por qué no discuten la solicitud del contratista y se aprestan á dictaminar el dictamen facultativo, en el caso que sea deseable á aquél?

No; han de supeditarlo todo á un interés político, tan ruin como injustificado.

Lo primero para ellos, es el arma política.

Lo último, es el sentido común.

LA COALICIÓN EN IRÚN.

Pobre Libertad!

Hicimos bien en confiar en el patriotismo de los liberales de Irún.

Les conocemos; sabíamos que los que un día llegaron á la heroicidad defendiendo con las armas en la mano las legítimas libertades de este país, no habían de anteponer á su decidido amor á la libertad esas pequeñeces que en ocasiones surgen inevitablemente, efecto, tal vez, del mismo entusiasmo con que cada uno defiende sus horasadas opiniones.

Sabíamos que la discordia no había de turbar la obra que el más hermoso sentimiento de todos los sentimientos políticos: el de la libertad, ha hecho en aquella invicta villa como en toda la provincia.

¡Pobre Libertad!

Un incidente del momento, una nube eclipsó instantáneamente la luz de la razón que hace de todos los buenos liberales una sola familia en contra del carlismo odioso.

Pero por lo mismo que de liberales se trata, los reparos ligeros, las discrepancias del instante, se sacrifican noblemente ante las necesidades del país, y tras ligera tempestad, que este nombre merece, el patriotismo se impone.

En los organismos políticos, como en los humanos, hay crisis pasajeras que favorecen, porque purifican. ¡Quién sabe quizás esa convulsión que los elementos liberales de Irún han experimentado, haya sido necesaria para que la obra coalicionista crezca nuevos y más estrechos lazos y para que reine la verdadera cordialidad que entre todos los liberales debe existir.

Pobre Libertad!

La coalición liberal ha triunfado! La coalición liberal subsiste en Irún.

Todos, monárquicos y republicanos, republicanos y monárquicos, han cumplido como buenos; todos son liberales; todos sienten, palpitán en su sangre el fuego de amor á la libertad que les llevó al heroísmo cuando rechazaron victoriosos las hordas de la reacción y que les ha hecho ayer olvidar pequeñas diferencias para confundirse en un sincero y noble abrazo fraternal.

Ya no hay discrepantes, ya no hay más que liberales, anti-carlistas en Irún; si algún obcecado se aparta de los buenos, dejémosle; que las plantas exóticas a nadie perjudican más que á sí mismas.

Pobre Libertad!

La coalición liberal en Irún, fuerte como siempre y como siempre entusiasta y decidida, votará en las próximas elecciones una candidatura compuesta de nombres respetables de todos los partidos liberales.

Ya está formada; en ella tienen representación y representación muy digna todas las procedencias políticas.

Felicitamos de todo corazón á nuestros amigos de Irún. Nos enorgullecemos de podernos llamar amigos suyos.

Después de lo que han hecho, dos gritos se nos escapan de nuestros labios: uno de entusiasmo, otro de compasión:

¡Viva la coalición liberal!

Pobre Libertad!

LA ISLA DE SAN BALANDRÁN.

Existe el proyecto neo-republicano-reformista de convertir en Isla de San Balandrán la provincia del Norte comprendida entre las de Navarra, Alava, Vizcaya y el mar Cantábrico. Por las señas ya la conocerán ustedes.

Y conste que lo de neo-republicano lo decimos sin aludir al carlismo, sino refiriéndonos á ese republicanismo ingerto en teatralismo que para asombro de propios y extraños se traen unos cuantos hombres, copia al natural del niño subido en la torre, de las páginas de Santiago.

Y que el proyecto es acariciado con inefable alegría, no cabe dudarlo siquiera.

Empiezan por querer hacernos creer que lo que es blanco como el papel blanco es negro como la tinta negra, y procuran hacerlos comulgar, no con ruedas de molino, sino molinos con ruedas y todo.

Lo que en otra parte se llamaría despotismo, —porque el que cuatro ó cinco personas quieran serlo todo, partido, comités provincial y locales, representación legítima, inspiración única, infalible e inapelable, es, en todas partes un descarado despotismo— aquí quieren hacerlo pasar como latísono espiritu liberal; como esencia, en fin, de la más pura democracia.

Lo que en cualquier rincón del mundo civilizado se llamaría confusión—porque si no es confusión el encuentro de gentes de todas las banderas desde el federalismo intransigente hasta el carlismo iracundo, incluso el monarquismo conservador y el liberal, á pretexto de hacer una política reformista, que venga Dios y lo vea—áquí se quiere hacer pasar como un partido serio, de conducta correcta, de programa definido y de historia intachable.

Todo al revés, como conviene á la organización del país de San Balandrán.

Hasta en los detalles más insignificantes se advierte este espíritu innovador, mejor dicho volteador, porque lo que se intenta es volverlo todo patas arriba.

Un día leemos: «La Compañía Arrendataria de Tabacos ha prohibido á sus representantes que intervengan ni tomen parte activa en las cuestiones electorales, y hasta á alguna de sus sucursales ó dependencias ha dicho que vé con disgusto los trabajos que en tal ó cual sentido vienen practicando.»

Y nosotros, es claro, como conocemos su táctica subalandranesa, pensamos que ocurrirá precisamente todo lo contrario.

Y así es, efectivamente. Buscamos el periódico órgano oficial de aquella Compañía y leemos una declaración autorizada en la que se dice que no es cierto que el Consejo de Administración haya puesto á sus representantes carpas en ninguno, absolutamente ningún asunto político ni electoral; que aquella Compañía es meramente particular y que sus representantes tienen amplia libertad para hacer, en materia política, de su capa un sayo.

Otro día es uno de los republicanos á la derriber al que sinceramente reconoce que él y sus amigos han hecho mal en separarse de la coalición liberal y que la candidatura de estas fuerzas les ha partido, y pretenden más tarde hacerlos creer que quienes han dicho eso somos nosotros. Mixtifican ó intentan mixtificar alguna candidatura, pero nos dicen que somos nosotros los que eso hacemos.

Saldrán derrotados en las elecciones; pero verán ustedes cómo nos dicen que, á pesar de nuestro triunfo, los vencidos hemos sido nosotros y no ellos.

Son enemigos de la coalición liberal, se hace en Bilbao la coalición lo mismo que está aquí, y sostienen que los bilbaínos han realizado una buena obra, pero que la nuestra no es, y es igual.

Y en todos sus pasos, unos y otros, son iguales. Nos ofrecen ejemplos de teniente alcalde que ante el presentimiento de quedarse como simple concejal ó como concejal simple combate a algunos asuntos al revés, hace reír a toda una corporación y cree que ha puesto una pica en Flandes. O nos presentan programas económicos que no dicen nada creyendo hacer ver que dicen mucho.

En embargo...

Tanto vemos, que casi dudamos de si, en efecto, su acariciada idea es viable y de si hay per-